

AUTOEVALUACIÓN EN ESCUELAS PRIMARIAS MEXICANAS: UNA RUTA PARA LA MEJORA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

CECILIA GALAS TABOADA

EVA MARÍA HAMILTON VÉLEZ

MARTHA PATRICIA CHICHARRO GUTIÉRREZ

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

El proyecto de “Autoevaluación en escuelas primarias mexicanas: una ruta para la mejora de la calidad de la educación en México” tiene como objetivo principal fomentar la cultura de la evaluación a través del uso de evaluaciones internas y externas, y promover la autonomía de las escuelas para implementar acciones de mejora.

Como resultado se espera contar con elementos que permitan al INEE ofrecer a las escuelas y a las autoridades educativas recomendaciones sobre el uso de la evaluación interna y externa en los procesos de mejora escolar y la implementación de la reforma educativa. Asimismo, se generará una serie de herramientas e instrumentos piloteados y validados que se puedan ofrecer a los actores educativos para apoyar los procesos de autoevaluación en las escuelas.

A través de esta experiencia en campo, se han identificado fortalezas y necesidades relacionadas con las prácticas de evaluación interna y externa y las habilidades para utilizar esa información en procesos de planeación, tomando en cuenta las características de la cultura y el contexto escolar. Adicionalmente, el proyecto ha arrojado luz sobre el estado general de la cultura de evaluación en comunidades escolares.

Palabras clave: Autoevaluación, evaluación institucional, calidad de la educación, investigación-acción, uso de la información.

Introducción

El propósito de la evaluación, de acuerdo a los planteamientos del INEE, consiste en ofrecer información sobre la brecha entre su desempeño y los estándares establecidos, así como elementos que permitan identificar las causas para atenderlas (INEE, 2016; OCDE, 2014). De esta manera, se promueve la toma de decisiones con base en evidencias fomentando una cultura en la que los resultados de las evaluaciones contribuyan eficazmente a la mejora.

De acuerdo a este planteamiento, y en consonancia con la promoción de una mayor autonomía escolar, las prácticas de evaluación en las escuelas deberían orientarse a la generación de información que resulte útil, en primer lugar, para que la comunidad escolar pueda tomar decisiones fundamentadas sobre su gestión y práctica. Este enfoque supone una transición de prácticas de evaluación enfocadas hacia el reporte exterior, que muchas veces resultan en simulación (Martínez Rizo, 2013), hacia una evaluación con enfoque de mejora. En este sentido, un cambio en la cultura de la evaluación debe abarcar las percepciones y valoración del rol y la utilidad de la evaluación, así como las prácticas que se realizan (Valenzuela, Ramírez, & Alfaro, 2011). El cambio de éstas últimas requiere del desarrollo de capacidades técnicas para realizar evaluaciones más sólidas y análisis más profundos en torno a los resultados, el entorno y su propia práctica pedagógica.

El proyecto “Autoevaluación en escuelas primarias mexicanas: una ruta para la mejora de la calidad de la educación en México” se propuso pilotear una metodología para acompañar a las escuelas en un proceso de autoevaluación proporcionando herramientas para realizar autoevaluación y para utilizar los resultados e información que se genera en el centro escolar. Durante la intervención se documentó la experiencia de cada centro escolar para analizar los elementos comunes y particulares de los distintos contextos, y realizar los ajustes pertinentes a la metodología y los materiales.

A continuación, se presenta el planteamiento general de la metodología de autoevaluación. Posteriormente se describen el diseño de la intervención en campo y el trabajo realizado durante la primera fase del proyecto, y se expone una síntesis de los hallazgos preliminares. Después, se esboza el plan de evaluación de la intervención y la prospectiva del proyecto, donde se plantean posibles líneas de acción e investigación para explorar en una segunda fase. Finalmente se recogen las conclusiones del camino recorrido hasta el momento.

Planteamiento de la metodología de autoevaluación

El carácter de la metodología que se desarrolló, lejos de perseguir una estandarización de prácticas, busca fomentar que el ejercicio de autoevaluación se adapte y responda a las necesidades de cada centro educativo aprovechando la información sobre evaluaciones internas y externas y los recursos a su alcance. Es el resultado de un análisis de los elementos clave de la gestión y evaluación

escolar existentes en las escuelas primarias de México (Bonilla, 2008), y una síntesis de las prácticas de otros países en procesos de autoevaluación en escuelas (OFSTED, 2016; Education Scotland, 2015; CfBT, 2012), la cual busca fortalecer la reflexión y el uso de evaluaciones internas y externas para promover una cultura de la evaluación que supera la visión burocrática y se centra en la mejora y en la toma de decisiones informadas y participativas considerando la diversidad de cada centro escolar (Miklos, Juárez, Serrano, & Arroyo, 2015; Martínez Rizo, 2013).

Con base en esta síntesis se procuró que todos los elementos de la propuesta, desde el diseño de la metodología y materiales hasta el esquema de intervención en campo, cumpliera con las siguientes características:

1. Que la propuesta elaborada sea sencilla, flexible y viable en distintos contextos escolares.
2. Que impulse y aproveche el trabajo conjunto entre los distintos miembros de la comunidad educativa (director, docentes, alumnos y padres de familia), como un eje clave para la mejora.
3. Que fomente la elaboración de planes de mejora basados en evidencias, que respondan a las necesidades particulares de la escuela y cuya implementación sea viable y eficiente.
4. Que se alinee a prácticas existentes para no duplicar esfuerzos, y a la vez genere capacidades técnicas para optimizar procesos ya instalados de evaluación y de uso de resultados de evaluaciones.
5. Que propicie la apropiación de la autoevaluación en la cultura de la comunidad escolar.

En este sentido, la metodología funge como un puente entre las capacidades y prácticas que actualmente existen en las escuelas y aquellas que los docentes requieren desarrollar para lograr una mayor profesionalización de su práctica.

El enfoque particular de la intervención se centró en abordar y fortalecer el modo y la profundidad con los cuales se realizan las actividades de evaluación, planeación y seguimiento de los resultados educativos y el funcionamiento de la escuela de acuerdo con los lineamientos oficiales establecidos.

Durante esta primera fase, la metodología de autoevaluación se diseñó para operar sobre el marco de la Ruta de Mejora (SEP, 2014), e incidir sobre los momentos en los que ésta requiere utilizar información y resultados de evaluaciones para definir prioridades, metas y acciones, así como para establecer mecanismos de evaluación y seguimiento, a través de la elaboración de un plan de autoevaluación para definir explícitamente los momentos e instrumentos para medir avances y los mecanismos para analizar y utilizar esa información en la toma de decisiones.

Se pretende que, desde el diagnóstico se cuente con información suficiente para analizar las *causas* posibles de los resultados obtenidos e identificar estrategias de mejora que responden a la situación y al contexto particular de cada escuela. Al momento de establecer prioridades, objetivos y metas, se proponen una serie de herramientas para la reflexión y el análisis de la información de manera que exista alineación entre el diagnóstico y las metas, y que éstas últimas sean realistas y medibles a través de un plan de autoevaluación.

El principal componente de la metodología es la caja de herramientas, concebida como un apoyo para ofrecer a las escuelas herramientas, protocolos e instrumentos para realizar tareas de autoevaluación y uso de resultados de las evaluaciones.

El proceso de construcción de la caja de herramientas parte de una propuesta inicial de herramientas e instrumentos compilada y desarrollada por el INEE que se ofrece a las escuelas del proyecto. Paralelamente, se recuperan las herramientas e instrumentos previamente existentes en las escuelas y se analizan para valorar su objetivo, calidad técnica e identificar características generales del tipo de instrumentos que las escuelas utilizan ordinariamente; donde es posible, se ofrece retroalimentación a la escuela para mejorar sus herramientas. Se registra la aplicación, análisis y uso de la información generada por ambos tipos de herramientas para informar el desarrollo de la propuesta final de herramientas.

De acuerdo con las experiencias recabadas hasta el momento, las herramientas de la caja se clasifican en herramientas para realizar el diagnóstico y medición; pautas para el uso de la información interna y externa; así como recomendaciones para la elaboración de instrumentos y generación de información relevante para el centro escolar.

Diseño de la intervención en campo

Durante el ciclo escolar 2016-2017 se piloteo la metodología y los materiales en 31 escuelas de los estados de Querétaro, Puebla y Estado de México. La muestra de escuelas participantes se eligió por conveniencia para representar la diversidad de contextos en el Sistema Educativo Nacional con el fin de probar la flexibilidad y pertinencia de la metodología y las herramientas en una variedad de escenarios. Para elegir las escuelas se tomaron en cuenta características como el tipo de localidad (urbana o rural), la configuración de la planta docente (multigrado u organización completa), el sistema de adscripción (general o indígena), el horario escolar (tiempo completo o regular) y los resultados de logro en las pruebas nacionales estandarizadas (satisfactorios o bajos).

Se capacitó a un equipo de once facilitadores para realizar el acompañamiento de las escuelas y documentar las experiencias con el fin de retroalimentar el diseño de la metodología y materiales. La capacitación del equipo de campo se realizó en dos sesiones de una semana cada una. Durante agosto de 2016, previo al inicio del ciclo escolar, se impartió una capacitación con el triple objetivo de dar a conocer la metodología y herramientas para la autoevaluación a los involucrados en el piloto,

identificar las fases del proyecto, las funciones y compromisos de facilitadores y coordinadores, y definir las actividades que del proyecto en campo. Posteriormente, en enero de 2017, se organizó una segunda capacitación para atender las necesidades de formación identificadas durante las visitas de seguimiento. Durante esa sesión se compartieron aprendizajes en torno al uso de la metodología, se comunicaron ajustes a la misma, y se reforzó el uso y manejo de la caja de herramientas.

De acuerdo con los principios y el diseño de la metodología, el principal espacio propuesto para el trabajo del proyecto fue durante las sesiones del Consejo Técnico Escolar (CTE), a reserva de que cada centro designara otros espacios para las actividades y considerando que cada docente dedicara momentos a la reflexión y evaluación individual. En la práctica el acceso a espacios de trabajo en los CTE ha sido limitado. Sin embargo, las escuelas han designado momentos adicionales para que los facilitadores realicen visitas para trabajar la metodología, dentro y fuera del horario escolar, según las condiciones de la escuela y su disponibilidad. Además, en el estado de Puebla, la coordinadora del equipo de campo es una supervisora que decidió participar voluntariamente con algunas escuelas de su zona, lo cual ha supuesto un esquema de operación distinto al de los otros estados, pues el acompañamiento de la metodología se da junto con las actividades ordinarias de supervisión.

La diversidad observada en los esquemas de implementación corrobora el principio de flexibilidad que deben tener este tipo de iniciativas para responder a los contextos, culturas y, sobre todo, los procesos de desarrollo de los distintos equipos docentes. Además, permitirá valorar las ventajas y retos de utilizar diferentes esquemas de acompañamiento a las escuelas.

Hallazgos preliminares

A continuación, se presenta una síntesis de los principales hallazgos agrupados en las categorías de los reportes de campo del equipo de facilitadores. Éstos deben tomarse como preliminares y serán revisados al término de la primera fase de pilotaje.

Comprensión, apropiación y uso general de la metodología en las escuelas

La metodología de autoevaluación se enfocó en fortalecer el modo y la profundidad con los que los docentes y directivos realizan autoevaluación y hacen uso de la información a su alcance. De acuerdo con la experiencia, el empuje intencional con el proceso de elaboración de la Ruta de Mejora dificultó inicialmente la comprensión del valor que proponía la metodología, por lo que será necesario explicitarlo en las versiones finales. Sin embargo, a lo largo de los meses de trabajo los docentes han descubierto su valor y han avanzado en la calidad de su autoevaluación, por lo que se estima que la

intervención es pertinente y adecuada para fortalecer las estrategias de autonomía escolar y profesionalización docente marcadas por la reforma educativa.

“Pude observar que nosotros no estábamos evaluando, sólo lo hacíamos por intuición, esto nos sirve para comparar los avances de los alumnos” (Docente de primaria, Escuela Lic. Benito Juárez, Estado de México)

Complementariedad entre la metodología y la ruta de mejora

Durante las primeras fases de la metodología el trabajo con los docentes y directivos se ha centrado en acompañarlos en un análisis más profundo de la información existente y su uso para la elaboración de la Ruta de Mejora. Esto ha sido en respuesta a la necesidad de desarrollar capacidades técnicas en los equipos docentes para analizar las evidencias durante la elaboración de diagnósticos y el establecimiento de metas.

“Es cierto que ya realizábamos ciertos ejercicios de autoevaluación, pero con la metodología concretiza más el cómo y qué puntos debemos considerar para realizar una verdadera autoevaluación” (Directora de primaria, Escuela República de Argentina, Puebla)

Trabajo con las dimensiones de autoevaluación

La metodología propone las siguientes dimensiones para guiar la autoevaluación: logro educativo, práctica pedagógica, liderazgo efectivo, entorno comunitario e identidad escolar. Las descripciones de componentes de cada dimensión han sido utilizadas por algunos maestros como indicadores o referentes para la evaluación de las dimensiones en el centro escolar.

La mayoría de las escuelas se han centrado en trabajar las dimensiones de logro educativo y práctica pedagógica. Aun así, algunas escuelas han comenzado a incluir otros componentes en su diagnóstico y Ruta de Mejora y han consultado la opinión de alumnos y padres de familia sobre el funcionamiento de la escuela y los docentes.

“Es necesario saber sobre lo que opinan los alumnos de los maestros, ya que nosotros pensábamos que íbamos muy bien, pero no era necesariamente cierto” (Docente de primaria, Escuela Ignacio Zaragoza, Estado de México)

“Estas otras tres dimensiones (entorno comunitario, identidad escolar y liderazgo efectivo), no se trabajaban, pero es muy importante porque es la parte del todo, lo que es nuestra escuela. Con este proyecto estamos yendo más allá de lo que nosotros estábamos trabajando. (Directora de primaria, Escuela Gabriel Ramos Millán, Querétaro)

Uso de materiales de apoyo y caja de herramientas

De acuerdo con los reportes, los materiales de apoyo que han resultado más útiles a las escuelas han sido la descripción de las dimensiones de la metodología, las fichas para orientar el análisis de evidencias y las herramientas para reflexión sobre el estado de la escuela y los resultados de evaluaciones externas y las calificaciones internas.

A pesar de no haberse encontrado muchas herramientas de evaluación generadas por las escuelas, se ha identificado una preferencia de los docentes por el uso de rúbricas o listas de cotejo y un desconocimiento de instrumentos generados por la propia autoridad educativa y otros proyectos similares a éste.

Este hallazgo informó la decisión de orientar la caja de herramientas hacia la elaboración de pautas para el uso de información y criterios para el uso de distintos instrumentos de evaluación, abandonando el planteamiento original de enfocarse en la generación de instrumentos de autoevaluación.

Capacidades técnicas de los equipos docentes para realizar autoevaluación

Un hallazgo generalizado en las escuelas es que las prácticas de evaluación interna y el registro de evidencias y resultados están instaladas en la cultura escolar. Esto supone un gran avance a nivel sistémico y un punto de partida valioso para construir una cultura de toma de decisiones basadas en evidencias.

Por otro lado, aunque la mayoría de los docentes registra información periódicamente sobre sus alumnos, existe una percepción general de inutilidad de estas tareas consideradas “administrativas”, para su práctica diaria. Asimismo, reconocen una falta capacidad técnica para elaborar instrumentos, establecer metas, indicadores y estrategias que resulten relevantes para desempeñar sus funciones. Existe, además, una carencia de habilidades para realizar análisis de la información generada con una vinculación directa a las acciones de mejora y las estrategias pedagógicas. Concretamente, en lo que se refiere al uso de rúbricas, algunos docentes han manifestado que les falta preparación para su diseño, aplicación, y la interpretación y uso de la información que este tipo de instrumentos arroja.

Esta falta de capacidad para utilizar la información ha dado como resultado actividades mecánicas de medición y registro, desconectadas de las decisiones didácticas y de gestión que toman los docentes.

Empiezan a verse indicios de que la metodología de autoevaluación fomenta la valoración de las evaluaciones y evidencias como punto de partida para las decisiones de los colectivos docentes.

“Debemos dejar de lado expresiones subjetivas como “éste sabe y éste no sabe”, ya que tenemos evidencias de qué niños van rezagados y debemos ayudarlos. Debe ser con evidencias” (Docente de primaria, Escuela Ignacio Zaragoza, Estado de México)

Uso de resultados de evaluaciones externas

Durante los procesos de diagnóstico se ha registrado que los docentes conocen los resultados de las evaluaciones externas, concretamente los de PLANEA, y los utilizan como referente para clasificar a los alumnos que requieren apoyo o refuerzo especial. En algunas entidades realizan análisis de frecuencia de error por reactivo para elegir los temas que reforzarán con los alumnos. Se detectó un desconocimiento de los descriptores de los niveles de logro de la prueba, así como del material de apoyo desarrollado por el INEE para orientar el uso de los resultados de las evaluaciones. Una vez que los docentes conocieron estos documentos identificaron su valor como referentes para la elaboración de rúbricas y otros instrumentos de evaluación.

Asesoría y acompañamiento de facilitadores

La asesoría individualizada por escuelas ha sido altamente valorada por los equipos docentes. En las visitas de seguimiento se ha podido constatar el aprecio que los docentes muestran por los facilitadores. Este hecho que ha contribuido significativamente al avance del proyecto a pesar de las dificultades que representa.

La reacción de las escuelas ante la cercanía y la asesoría de los facilitadores en temas de autoevaluación, confirma la necesidad imperativa de las figuras del Asesor Técnico Pedagógico y el Supervisor de Zona Escolar con roles de acompañamiento a las escuelas, superando una visión de monitoreo administrativo. Los hallazgos en este campo serán útiles para informar las actividades del Servicio de Atención Técnica a la Escuela (SATE).

“Si pudiéramos tener a alguien o algo que nos lleve de la mano, sería mejor nuestro trabajo, porque elaboramos la Ruta de Mejora y no hay nadie que nos diga si estamos bien o mal” (Docente de primaria, Escuela Benito Juárez, Estado de México)

Plan de evaluación del proyecto

De acuerdo con el objetivo general del proyecto, se espera que la intervención tenga impacto sobre la cultura de evaluación de las comunidades escolares y su autonomía en lo que se refiere a las prácticas de autoevaluación y el uso de resultados para la toma de decisiones.

Dado que la modificación de la cultura es un proceso gradual, la evaluación de la pertinencia y viabilidad de la metodología y herramientas, así como la efectividad del acompañamiento se acota

a considerar el impacto que éstos tengan sobre las actitudes, percepciones y prácticas de autoevaluación del colectivo docente. Además, se valorará la medida en que las escuelas sugieran ajustes y mejoras a la metodología.

El proceso de evaluación de estos elementos combinará una serie de métodos cualitativos, como grupos focales, entrevistas a profundidad y análisis de evidencias, y un cuestionario de cultura de la evaluación en comunidades escolares que se aplicó durante el primer trimestre de intervención en las escuelas participantes y en un grupo control y se aplicará nuevamente hacia el final del ciclo escolar.

Prospectiva del proyecto

Al cierre del piloteo de la primera fase de la metodología, en julio de 2017, las escuelas participantes deberán haber recorrido un ciclo de las fases de la metodología, concluyendo con una reflexión sobre el proceso de autoevaluación que llevaron a cabo durante el curso académico. El equipo del INEE analizará la información recabada a lo largo de todo el piloto para realizar los ajustes pertinentes a la metodología y los materiales de apoyo.

Se plantea la posibilidad de realizar una segunda fase de piloteo con una versión ajustada de la metodología que aborde al aula como unidad de análisis de autoevaluación y se alinea con el proceso de la planeación didáctica. Asimismo, se planteará un esquema de implementación que involucre más a los actores de la meso-estructura. Un segundo ciclo de implementación permitirá afinar el diseño conceptual y operacional de la metodología para incrementar su viabilidad y probabilidad de ser adoptada a gran escala.

El seguimiento posterior a las escuelas participantes ofrecerá la oportunidad de fortalecer el diseño de la metodología, y observar el proceso apropiación por parte de las comunidades escolares y la evolución de su comprensión y capacidades para la autoevaluación. Además, permitiría analizar más de cerca los procesos de profesionalización colectiva para identificar los conocimientos y habilidades mínimos requeridos para llevar a cabo procesos sostenibles de autoevaluación de calidad.

Conclusiones

Una revisión de las actividades y los avances alcanzados hasta la fecha permiten realizar una validación preliminar positiva de la relevancia y pertinencia de promover la autoevaluación en las escuelas primarias como un camino para fortalecer la autonomía escolar y la profesionalización docente.

La experiencia en las escuelas corrobora que, tanto los principios como el enfoque de la metodología son adecuados y viables en los contextos escolares existentes. Particularmente atinado ha sido el vincular la metodología con la ruta de mejora y el apearse a las estructuras, mecanismos

y recursos existentes. La apuesta por profundizar en los elementos clave del uso de evidencias y resultados de evaluaciones ha resultado clave para detonar, de manera incipiente, procesos más profundos de autoevaluación y planeación.

Aunque la revisión de la metodología y materiales se realizará al término del ciclo escolar, ya es posible identificar algunos elementos que deberán ajustarse para hacerla más efectiva. Las fases deberán tomar en cuenta los diferentes niveles de capacidades para autoevaluación que posean las escuelas e incluir un acompañamiento más explícito para atender la curva de aprendizaje.

Respecto a los contenidos de la caja de herramientas, en éstos deberán predominar las orientaciones y pautas para la elaboración, análisis y uso de evidencias y resultados de evaluaciones.

Tanto en una posible segunda fase de pilotaje, como en el planteamiento final de la metodología, será clave incluir roles explícitos para los actores de la meso-estructura del SEN a fin de fortalecer las figuras que, por atribución, deben realizar el acompañamiento que en el proyecto realizan los facilitadores.

Con estos ajustes, los resultados del proyecto podrán incidir tanto en acciones en la escuela y el aula, como en políticas y programas educativos. Se espera que las escuelas que utilicen la metodología fortalezcan sus prácticas de toma de decisiones con base en resultados de evaluaciones internas y externas, y que desarrollen una cultura de la evaluación enfocada en evaluar para mejorar; mientras que, a nivel sistémico, la experiencia podrá alimentar el SATE y los programas de formación continua.

Referencias

- Agerrondo, I., Cox, C., Fredriksson, U., Matthews, P., Schmelkes, S., & Schwartz, R. (2010). *Mejorar las escuelas: Estrategias para la acción en México*. México: OCDE.
- Bonilla, O. (2008). *Gestión escolar en México. Algunos aprendizajes*. Organizaciones Educativas al Servicio de la Sociedad (pág. Vol. 2). Espala: Wolters Kluwer Educación.
- CfBT. (2012). *Outstanding school inspection*. Berkshire, Reino Unido. Obtenido de <https://www.educationdevelopmenttrust.com/~media/EDT/Reports/Research/2012/r-outstanding-school-inspection-2012.pdf>
- Education Scotland. (2015). *How good is our school?* Reino Unido. Obtenido de www.educationscotland.gov.uk/resources/h/hgios4/
- INEE. (2016). *Evaluación de condiciones básicas para la enseñanza y el aprendizaje desde la perspectiva de los derechos humanos*. Documento conceptual y metodológico. México.

- Martínez Rizo, F. (2013). Dificultades para implementar la evaluación formativa. Revisión de literatura. *Perfiles educativos*, 35(139), 28-150.
- Miklos, T., Juárez, D., Serrano, R., & Arroyo, M. (2015). La evaluación formativa como instrumento estratégico para la mejora del aprendizaje. México: INEE.
- OCDE. (2014). Revisión de la OCDE sobre la evaluación en educación. México. México: INEE.
- OFSTED. (Agosto de 2016). School inspection handbook. Reino Unido. Obtenido de https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/553942/School_inspection_handbook-section_5.pdf
- Schmelkes, S. (2001). La autonomía escolar y la evaluación educativa en México. *Perspectivas*, 31(4), 651-662.
- SEP. (2014). Orientaciones para establecer la Ruta de Mejora Escolar. Obtenido de Subsecretaría de Educación Básica: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/21913/orientaciones_para_establecer_la_ruta_de_mejora_2014_-2015.pdf
- Valenzuela, J., Ramírez, M., & Alfaro, J. (2011). Cultura de la evaluación en instituciones educativas: Comprensión de indicadores, competencias y valores subyacentes. *Perfiles educativos*, 33(131), 42-63. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000100004&lng=es&tlng=es